

Homenaje no oficial, desde abajo, por los 75 años del filósofo, poeta y docente

Celebran a González Rojo por su tenaz deletreo del infinito

- "Me siento afortunado por recibir un testimonio de aprecio por lo que soy y lo que hago"
- Ha iluminado no pocos entendimientos y afirmado muchas vocaciones, dijo Conde Ortega

CESAR GÜEMES

La noche de este miércoles, en el Museo del Chopo, como venía ocurriendo desde hace cinco años, Enrique González Rojo se descubrió querido por su persona y por su obra. Durante el homenaje para el poeta, filósofo, catedrático y hombre de política, organizado por familiares y amigos, el autor de *La larga marcha* refrendó su postura autónoma: "Esta celebración no es, ni lo deseo, un homenaje oficial, sino independiente, desde abajo, de mis amigos y mi familia".



El escritor tomó la palabra luego de la participación de sus hijos, Graciela, Enrique y Guillermo González Phillips, quienes participaron en el acto, la primera con una semblanza y los dos restantes con

interpretaciones al violín y la guitarra de obras de Bach y Biber.

Graciela González Phillips señaló que dentro de las tradiciones familiares se encontraban ya, para ella y sus hermanos, "la huella del marxismo y la utopía de una sociedad libre". El legado en vida del poeta, afirmó Graciela González, puede verse en distintos aspectos, como en el hecho de que "tus tres hijos, sin posición económica, ni encumbrados en algún puesto político, hoy se dedican a sus respectivos oficios con una clara convicción ética. El gusto por la literatura y la música es la herencia que, junto con Graciela Phillips, nos has legado. Admiro tu lucha por la vida, la tenacidad con la que trabajas y deletreas el infinito, y tu don envidiable de gran conversador que no conoce la palabra aburrimiento".

Creador en el sentido primigenio

Invitado a participar en el homenaje, el escritor José Francisco Conde Ortega subrayó que Enrique González Rojo "es ante todo un poeta, en el sentido primigenio del vocablo, un creador. Por eso se ha creado una postura ética irrenunciable desde la que ha mirado, deletreado sabiamente, su actividad de maestro, amante de la filosofía, creador literario y hombre comprometido con el ser político de nuestro país.

"Gracias a su paciente vocación muchas generaciones de jóvenes han entendido que el saber,

como simple acopio de conocimientos, vale muy poco, si les interesa para vivir.

"En los salones de clase, en el consejo oportuno en los pasillos, en la generosa conversación, en la amorosa visita a sus libros, ha iluminado no pocos entendimientos y afirmado muchas vocaciones.

"La sinceridad de su palabra ha hecho claro que el compromiso y la congruencia son monedas de alto valor para quien no hace concesiones con los principios de honradez y lealtad."

El autor de *La arena de los días* abordó también los aspectos poéticos y políticos de González Rojo: "*Para deletrear al infinito* es la parte medular de uno de los proyectos mayores del hacer poético de nuestro tiempo. Ese minucioso encuentro con los temas que conforman la historia del hombre, esa serena lucidez, esa fina ironía, esa amable sabiduría de su obra, lo convierten en una de las voces mayores de la poesía mexicana actual: del poeticismo al encuentro con formas inéditas y personales, Enrique González Rojo ha logrado su propia voz.

"Y ha sido militante político, y se ha mantenido al margen de los grupos literarios que entienden la literatura como formas de poder, así sea tan mezquino y limitado como una burbuja de jabón. Y ha levantado la voz y la pluma para decir su verdad."

Solidaridad y amistad de muchos

Enrique González Rojo fue breve en su intervención, previa a la lectura de algunos poemas de su preferencia. Fue entonces cuando dijo: "Antes de la grave enfermedad que tuve en 1997 creía que no me quería la gente, que no tenía la estimación de mi circunstancia y de mi medio ambiente, salvo algunas excepciones. Pero de pronto me encontré con que no pocos, sino muchos me dieron prueba de amistad, simpatía, solidaridad. La celebración de hoy es, creo, un nuevo testimonio de aprecio, al parecer por lo que soy y lo que hago. Y la verdad es que me siento halagado, orgulloso, feliz. En confianza, suelo decir que soy muy suertudo; a ustedes les diré, con una expresión más elegante, que soy muy afortunado".

El escritor agradeció a Alicia Torres, "en clara complicidad conmigo en tantas cosas, de quien fue la idea original" de este homenaje. Y aprovechó para aclarar: "Esta celebración no es, ni lo deseo, un homenaje oficial, sino independiente, desde abajo, de mis amigos y mi familia".

Agradeció a sus hijos participantes en el acto, así como los comentarios de José Francisco Conde Ortega, Eusebio Ruvalcaba y la presencia de una representativa muestra de sus lectores, que llenaron el auditorio central del Museo Universitario del Chopo, a fin de acompañar en la celebración de su

aniversario número 75 al poeta, filósofo, catedrático
y hombre de política.